

RONDA Y LAS RUINAS ROMANAS DE ACINIPO

LAS importantes ruinas romanas de Acinipo, situadas en las cercanías de Ronda, parece que vuelven a ser noticia.

Por parte del Ayuntamiento de la ciudad y de la dirección del Museo Provincial de Arqueología de Málaga, se van a reanudar las gestiones cerca de la Dirección General de Bellas Artes para la compra de los terrenos donde están enclavadas dichas ruinas, bajo las cuales existen vestigios de un poblado ibérico e incluso un asentamiento neolítico.

El principal componente de estos restos lo constituye el teatro, en magnífico estado de conservación, pese a su antigüedad. Los estudios estratigráficos realizados han proporcionado con bastante aproximación la fecha en que fue fundado, así como la del abandono posterior del mismo. La primera puede situarse hacia el siglo I antes de J. C., y la segunda hacia finales del siglo III o comienzos del IIII.

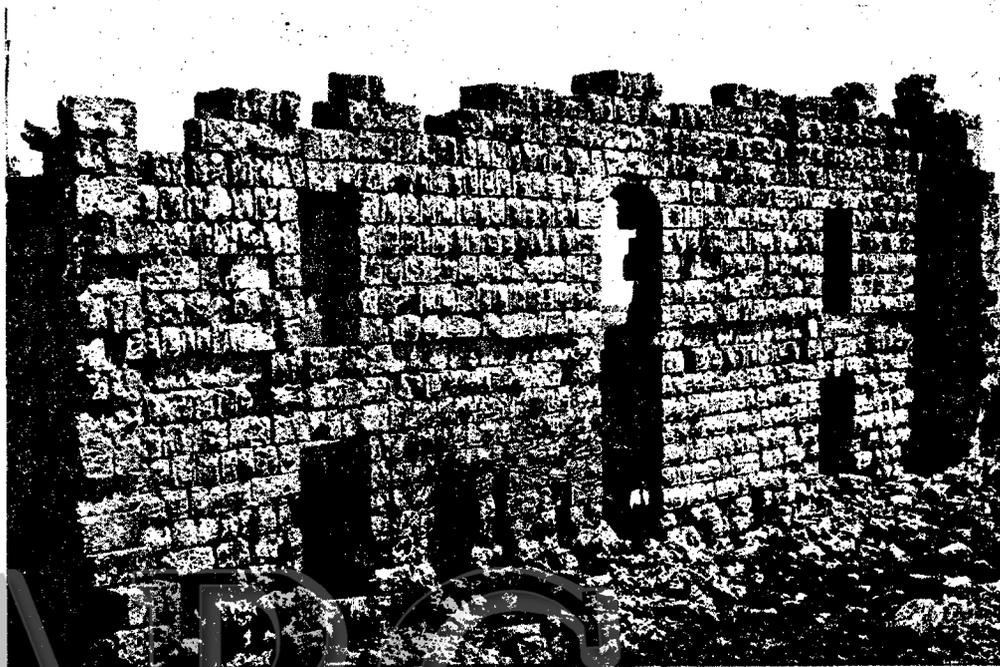
Hasta el momento, todas las excavaciones serias efectuadas en Acinipo han incidido en lo tocante a este teatro, siendo la fundamental la realizada por un equipo a cargo del profesor don Mariano del Amo, hoy director del Museo Arqueológico de Huelva.

Estos trabajos, efectuados en el año 1971, vinieron a confirmar parte de las noticias que ya se tenían sobre las ruinas desde el siglo XVI. Citemos al conde de Farfías, al marqués de Valdeflores, que hizo unos interesantes dibujos que se encuentran en la Real Academia de la Historia, y, sobre todo, ya en nuestros días, al profesor Palomeque, autor de unos estudios publicados en la revista «Ampurias» y en el Archivo Español de Arqueología, que constituyen la aportación más científica que tenemos hasta el momento.

En la geografía de las excavaciones romanas españolas, según estas noticias que citamos, Acinipo se puede comparar sin desdoro con otras ciudades de primera magnitud, como pueden ser Mulva,

Carteya, Belo o Segóbriga. Y esto tanto por el interés del teatro como por la extensión de la ciudad que lo albergaba, que se extendía por más de un kilómetro cuadrado. Una ciudad populosa como ya se verá en su día, aunque de esto ya tenemos la evidencia por la capacidad de aquél, que debería acoger a dos mil qui-

vidrios, algunas agujas de bronce, fibulas, un dado de juego, en marfil, con los números artísticamente tallados, pero en otros puntos de la ciudad la abundancia de restos de telas es enorme, aún en la superficie, y es fácil encontrar capiteles, pedestales de estatuas y variados objetos de uso doméstico. Las monedas



nientas a tres mil personas, a lo que también habría que añadir el hecho nada despreciable, a la hora de valorar la importancia del asentamiento, de que éste acuñara su propia moneda.

Por lo que respecta a hallazgos, como las excavaciones se han venido limitando formalmente al teatro, los objetos encontrados, sin dejar de ser valiosos, han sido poco espectaculares: fragmentos de

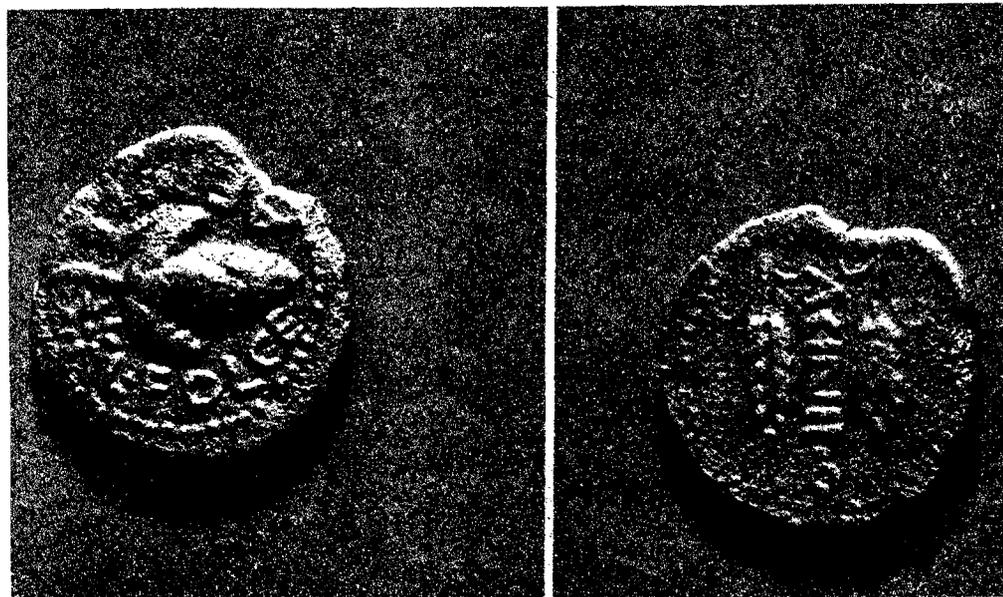
han aparecido por centenares, y muchas cosas, como siempre ocurre en estos casos, han sido vendidas por gente desaprensiva.

Determinados historiadores han buscado una relación entre Acinipo, por muchos llamada Ronda la Vieja, y la antigua Munda, donde César derrotó a los hijos de Pompeyo, allá por el siglo I antes de Jesucristo. Nada hay por el momento que pueda afirmar y negar nada sobre el particular.

Si es cierto que hay toda una ciudad con sus calles, casas y monumentos por descubrir y que las sistemáticas excavaciones depararán sin duda muchas sorpresas.

Por lo pronto, esperemos que la noticia de esta decisión de poner las ruinas al día sea llevada a la práctica. En principio, y gracias al arreglo de la carretera que en su día efectuó la Diputación, no hay inconveniente de ningún tipo en llegar hasta allí en veinticinco o treinta minutos desde Ronda. Al final está el teatro, que bien vale la pena de llegar hasta él, pero el turismo necesita más: unas completas excavaciones, restauraciones, acaso un museo. Esperemos ver sin demasiadas dilaciones que se lleve en este sentido la nave a buen puerto. Porque Acinipo, una de las atracciones con las que cuenta Ronda a la hora de hacer una oferta, no sólo al estudioso, sino al forastero en general, espera desde hace muchos siglos allá encubierta en su meseta a que se la conquiste y se enriquezca para nuestro patrimonio artístico monumental.

Francisco GARRIDO.



Anverso y reverso de una moneda de Acinipo.